

N.º 8 enero 2019

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ESTUDIOS

Rolando Pérez
SARDUY AND [THE GIFT OF]
THE POEM-OBJECT. WITH A
PREVIOUSLY UNPUBLISHED ESSAY
BY SEVERO SARDUY, «LA ESCRITURA
COMO REGALO JAPONÉS»

POESÍA

Ko Un
POEMAS
Traducción de Alí Calderón

ENTREVISTA

Federico Díaz-Granados
y Fernando Valverde
ENTREVISTA
CON CHARLES SIMIC
«DESARMANDO EL SILENCIO»

POÉTICAS

Revista de Estudios Literarios



ÍNDICE

Págs.

[ESTUDIOS]		[ENTREVISTA]	
Rolando Pérez		Federico Díaz-Granados y Fernando Valverde	
SARDUY AND [THE GIFT OF] THE POEM-OBJECT. WITH A PREVIOUSLY UNPUBLISHED ESSAY BY SEVERO SARDUY, «LA ESCRITURA COMO REGALO JAPONÉS»	5	ENTREVISTA CON CHARLES SIMIC	101
Lisa Rose Bradford		[RESEÑAS]	
ENSILLANDO LA MEMORIA: IMÁGENES EQUINAS EN LA POESÍA DE JUAN GELMAN	29	Gabriela Sierra	
Alicia Susana Montes Montes		«UN MUNDO NAVEGABLE. POESÍA ESCOGIDA (1980-2016)»	111
INSULARIDAD Y CLAUSURA. LAS PARADOJAS DEL AISLAMIENTO EN LA OBRA DE EDUARDO LALO	45	Juan Romero Vinueza	
Luis Pablo Núñez		«LAS OTRAS VIDAS DEL TEXTO: LA POÉTICA DE MARTA LÓPEZ LUACES»	117
POESÍA COMPROMETIDA Y CRISIS ECONÓMICA GLOBAL: UNA CONTEXTUALIZACIÓN DEL POEMARIO «ZONAS COMUNES» (2011) DE ALMUDENA GUZMÁN	73	Juan Pellicer	
[POEMAS]		«ON THE SCHOOL OF SOLITUDE»	123
KO UN	95	Normas de publicación / Publication guidelines	129
		Equipo de evaluadores 2017-2019	137
		Orden de suscripción	139



POESÍA COMPROMETIDA Y CRISIS
ECONÓMICA GLOBAL: UNA
CONTEXTUALIZACIÓN DEL POEMARIO «ZONAS
COMUNES» (2011) DE ALMUDENA GUZMÁN

—
SOCIAL POETRY AND THE GLOBAL FINANCIAL
CRISIS: THE POETRY BOOK «ZONAS COMUNES»
(2011) BY ALMUDENA GUZMÁN IN ITS CONTEXT
—

Luis Pablo Núñez
Universidad de Granada

luispablo@ugr.es

RESUMEN

PALABRAS CLAVE { Almudena Guzmán (1964-), Poesía femenina, Poesía española contemporánea, Poesía social, Crisis económica }

Este artículo describe críticamente el poemario *Zonas comunes* (2011) de Almudena Guzmán. Se abordan los temas que se tratan en él (trabajo, desempleo, tecnologías e alienación del individuo) y se ponen en relación con la obra de otros poetas españoles contemporáneos donde se reflejan las mismas inquietudes de compromiso o denuncia ante las desigualdades sociales.

Se aportan datos biográficos de la autora no considerados hasta el momento, se considera su trayectoria literaria anterior y se señala cómo continúa su voz intimista en este último poemario. A través del análisis de la estructura, se sugiere la hipótesis de un orden de redacción de los poemas inverso al orden con que fue finalmente publicado el poemario.

Fecha de recepción: 16/06/2017 Fecha de aceptación: 08/07/2018

ABSTRACT

KEYWORDS { Almudena Guzmán (1964-), Female poets, 20th-21st century Spanish poetry, Social poetry, Economic crisis }

This article describes the book of poems *Zonas comunes* (2011) written by Almudena Guzmán. First we describe the main themes found in it (unemployment, technologies and individual alienation), then we compare these aspects with the work of some other contemporary Spanish poets in which the same concerns of commitment or denunciation of social inequalities are reflected.

Our contribution includes biographical data about Guzman that has not been considered until now, we take into account her previous literary career and we note how her intimate voice continues in this last collection of poems. Through an analysis of the structure of the poems, we suggest that they were written in an inverse order to that in which they were finally published.

*Cuando a un hombre
se le echa de su trabajo
no solo se altera el orden
económico y social
sino también el natural.*

Es un árbol talado.

Y ya van cinco millones.

Almudena Guzmán

OBJETIVOS DE ESTE ARTÍCULO

Dentro de la poesía española contemporánea, la poesía de Almudena Guzmán es representativa de las tendencias literarias de las últimas décadas, desde que publicara su primer poemario a principios de los ochenta.

En este artículo nos proponemos abordar su trayectoria poética completa y contextualizar su poemario más reciente hasta ahora, *Zonas comunes* (2011), deteniéndonos en el proceso de su escritura. Más allá de ello, pondremos en relación esta obra con la de otros poetas españoles contemporáneos, lo que permitirá mostrar los puntos de conexión entre unos y otros.

ALMUDENA GUZMÁN: VIDA Y POESÍA

No es fácil encontrar datos biográficos sobre Almudena Guzmán, ni en los estudios críticos sobre su poesía ni en internet. Para no irrumpir en su vida privada, ella misma no ha dado a la luz más que unos pocos, como por ejemplo los publicados en la revista *Intramuros*, donde la propia autora escribe una semblanza de sí misma, o en alguna otra entrevista que citaremos después. Por esto, aquí hemos recurrido a otras fuentes poco conocidas¹ y a la misma autora con el fin de añadir algún dato más.

Almudena Guzmán García nació en Navacerrada (Madrid) en 1964. Estudió Filología Hispánica en la Universidad Autónoma de Madrid, donde se licenció en 1987, y posteriormente cursó estudios de doctorado conducentes a una tesis sobre Francisco de Quevedo, aunque no llegó a finalizarla.

Su trayectoria profesional ha estado dirigida plenamente hacia las letras: formó parte de la Red de Arte Joven de la Comunidad de Madrid y durante los años 1986-1987 disfrutó de una beca de litera-

1. Almudena Guzmán participó en su juventud en la Red de Arte Joven de la Comunidad de Madrid. Esta Red, iniciativa cultural del gobierno regional, tenía como finalidad promover la obra de jóvenes autores a través de recitales y exposiciones artísticas en bibliotecas. Como parte de los materiales de promoción de sus lecturas públicas, se imprimió un cuaderno de poesía con algunos de sus poemas (concretamente el número 8, donde se incluyeron algunos de *Usted* y *El libro de Tamar*). Cada cuaderno, en la práctica un A3 plegado, iba sin datar, pues se entregaba en los diferentes recitales. Nosotros, que también nosotros formamos parte de la Red, conservamos este material efímero. Asimismo para la realización de este texto nos hemos puesto en contacto con la autora a través de las redes sociales.

tura «Valle-Inclán» concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores en la Academia Española de Historia, Arqueología y Bellas Artes en Roma; durante más de veinte años se ha dedicado al periodismo cultural, escribiendo artículos de opinión y crítica literaria en periódicos, como *El Urogallo*, *El Globo*, *El País* o el suplemento cultural del diario ABC. También ha sido guionista de radio («En noches como esta», Radio Nacional de España-RNE) y televisión (serie «Pasión/Mujer» de Televisión Española-TVE). Desde hace una década ha formado parte de los jurados del premio Hiperión de poesía.

La trayectoria poética de Almudena Guzmán está jalonada de premios y comienza en 1981, cuando con tan solo diecisiete años publica *Poemas de Lida Sal* (Premio de Poesía Puerta del Sol), que había enviado a concurso un año antes, siendo aún estudiante de bachillerato. A estos les seguirían *La playa del olvido* (1984, Premio de Poesía Altair) y *Usted* (1986), el poemario con el que obtuvo el reconocimiento de la crítica (fue finalista del primer Premio Hiperión) y de los lectores hasta nuestros días. Posteriormente publicó *El libro de Tamar* (1989), con el que obtuvo el Premio «Ciudad de Melilla», *Calendario* (1998) y *El príncipe rojo* (2005), Premio «Claudio Rodríguez». Su último libro hasta el momento es *Zonas comunes* (2011, xxiv Premio «Tiflos» de Poesía de la Fundación ONCE²), sobre el que nos ocuparemos después. La reunión de sus versos puede encontrarse en *El jazmín y la noche: poesía reunida (1981-2011)*, aparecido en 2012.

Fuera de los poemarios mencionados pueden localizarse asimismo otros textos breves de la autora, aunque pocos y breves, divulgativos y no académicos, lo que es llamativo. Como colaboradora con *Cuadernos Hispanoamericanos* publicó un escrito en conmemoración del aniversario del fallecimiento de Borges, y en la revista *Litoral* otro dedicado a Luis Alberto de Cuenca (las referencias a estos trabajos y a los siguientes pueden encontrarse en la bibliografía final).

2. El jurado estuvo compuesto por Luis Alberto de Cuenca, Ángel García López, Fanny Rubio y Jesús García Sánchez (editorial Visor). Cf. la nota de prensa sobre los ganadores de los premios en <http://www.once.es/new/sala-de-prensa/historico-de-notas-de-prensa/notas-de-prensa-2011/ndp-febrero-2011/los-escritores-miguel-angel-lopez-almudena-guzman>.

A través del portal Hemeroteca *ABC* pueden visualizarse otras de sus colaboraciones, como la «Carta a Rubén por su *Azul*» (*ABC Literario*, 30/07/1988, p. x) o el adelanto de algunos de los versos de *El libro de Tamar*, tras ganar el premio Ciudad de Melilla (16/09/1989, p. XVI). Otros textos publicados en *El País* pueden verse también en internet³.

Es posible también escuchar la voz de la autora en algunas grabaciones, pues leyó algunos de los poemas de *Calendario* en uno de los recitales del ciclo «Los Viernes de la Cacharrería», celebrados regularmente en el Ateneo de Madrid; el libro *La voz y la escritura: 80 propuestas poéticas desde los Viernes de la Cacharrería* (Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Juventud; ONCE, 2001) reúne en dos discos anejos las voces de sesenta y seis poetas que pasaron por ese ciclo, entre los cuales ella y otros como Manuel Rico, Antonio Lucas, Isla Correyero, Luis Alberto de Cuenca o Javier Lostalé.

Otra grabación más reciente, de enero de 2015, «Poetas en la radio: Almudena Guzmán», dentro de la serie «Filología en Radio 3» del Seminario «Literatura y mujer», puede escucharse en Canal UNED; esta entrevista también está disponible en Youtube.

Entre las traducciones, es preciso señalar la que se realizó al francés de su poemario *Usted*, en edición bilingüe a páginas confrontadas, en 1990: *Vous*. Trad. de l'espagnol par Bernadette Paringaux (Mussidan: Fédérop, 1990). No se han localizado más traducciones de sus libros o poemas salvo esta.

LA VISIÓN DE LA CRÍTICA

Siguiendo los estudios más significativos sobre la poesía española de los últimos treinta años —los del monográfico de *Ínsula* (2002); Bagué (2006); Cullell (2011) e Iravedra (2010, 2013)—, la críti-

3. Hemeroteca *ABC* (<http://hemeroteca.abc.es/>). *El País*: http://elpais.com/autor/almudena_guzman/.

ca ha encuadrado la obra de Almudena Guzmán en la órbita de *La otra sentimentalidad* y el intimismo neosurrealista («traslado al mundo artístico del caos de la sociedad circundante», Bagué: 81 nota), en línea con la de otras poetisas como Blanca Andreu, Ana Rossetti y Aurora Luque; el hecho de ser mujeres también ha fomentado su estudio comparativo con la obra de las mencionadas⁴.

No obstante, tanto en *Ellas tienen la palabra* como en la entrevista citada en *Intramuros*, la propia autora discrepa de esta clasificación: «Mi poesía no se atiene a ningún molde formal ni temático establecido; aunque los críticos suelen incluirme en la llamada «poesía de la experiencia» —tendencia que me gusta y me interesa—, creo que soy uno de esos islotes que nadie sabe muy bien en qué corriente poética ubicar» (Benegas, 527).

Haciéndose eco de ello, Cullell afirma del mismo modo: «Ha sido descrita como poeta contemplativa e introspectiva de marcada feminidad e, igualmente, se la ha asociado con la *poesía de la experiencia*, debido principalmente a su uso de una voz poética protagonista de episodios narrativos supuestamente autobiográficos en sus versos» (Cullell, 221-222), pero —matiza— [la obra de Almudena Guzmán] «apunta, una vez más, a una *poesía de la experiencia* cuyo perfil y características no siempre coinciden con aquellos que se han constituido como canónicos de tal corriente a finales del siglo xx» (Cullell, 219).

Sin embargo, es innegable que la reflexión confesional sobre aspectos amorosos o hechos cotidianos vertebró muchos de los poemas de la autora. Veamos una muestra de su primera época, un poema publicado en la revista *Signos* e incluido en el cuaderno de la Red de Arte Joven mencionado en la nota 1:

4. Por ejemplo, sus poemas aparecen en antologías como *Ellas tienen la palabra: dos décadas de poesía española* (Madrid: Hiperión, 1997), *Ni Ariadnas ni Penélopes* (Madrid: Castalia, 2002) o *Seis manifestaciones artísticas, seis creadoras actuales* (Madrid: UNED, 2006). Asimismo en la de Juan Cano Ballesta: *Poesía española reciente, 1980-2000* (Madrid: Cátedra, 2001). Michael Mudrovic también la incluye en su estudio *Mirror, mirror on the page: identity and subjectivity in Spanish Women's Poetry (1975-2000)* (Bethlehem: Lehigh University Press, 2008).

Te estoy escribiendo
en la cama
con La Divina Comedia
a la izquierda
y todo el frío del mundo
a la derecha

Al fondo,
el jardín adormece
con el vaivén de los naranjos.

Tengo miedo.

Y la soledad
me recorre la espalda
como una familia numerosa
de ciempiés.

O este otro, incluido en la *plaquette* antológica *Poemas* (1999), de la Universitat de les Illes Balears⁵:

Van cayendo los sueños
con la facilidad de las horquillas:
uno,
otro,
todos se esparcen y ruedan
por el mármol de la noche
como las cuentas de un collar
o los huesos de un osario.
(Polvo son y en polvo se han convertido.)

Tras la poesía social de los años 40 y 50, el confesionalismo de Jaime Gil de Biedma y el esteticismo marcado por los novísimos, los años 80 vieron surgir, en Granada (de 1983 es el manifiesto aparecido en *El País* firmado por Álvaro Salvador, Luis García Montero y Javier Egea), una poesía más cercana a la cotidianidad que acabará desembocando en la poesía de la

5. Optamos por estos poemas para dar así difusión a materiales menos conocidos.

experiencia. Cercana e intimista en gran medida, esta ha visto en Luis García Montero su más importante valedor, que junto con otros poetas han contribuido a renovar el panorama de la poesía española de las últimas décadas del siglo xx y principios del xxi; ahora bien, no ha sido durante esas décadas la única visión de la poesía.

Lindando con la poesía de la experiencia, pero inclinada hacia extremos más comprometidos, surge a finales de los noventa una nueva línea, «una poesía que invitaba al lector a participar de los desajustes del mundo, las injusticias sociales, el imperialismo, el neoliberalismo o la denuncia del sistema político, se materializaba a través de un lenguaje con giros coloquiales y desprovisto de imágenes» (Iravedra, 2010: 89), una poesía que, más allá de individualidades, reclama derechos colectivos y se opone a las manipulaciones del poder económico o político.

Esta poesía desencantada, alentada por los grupos valencianos «Alicia Bajo Cero» y el onubense «Voces del extremo» propondrá un «ajuste de cuentas con el tiempo sombrío en que vivimos» y una voluntad combativa o, cuando menos, denunciadora: «Lo que predomina en estos versos es sobre todo una postura desengañada ante las circunstancias políticas y económicas de una sociedad en crisis» (Candel, 152; Falcón, 2007): el poeta no da soluciones, pero alza la voz y denuncia lo sucedido. En ese sentido la poesía se convierte en un medio útil para procurar la mejora.

Se ha comentado por la crítica que la poesía comprometida tiene puntos en común con la poesía social de los años 40 y 50 (Lechner, 1968), pero también muchas diferencias, entre las cuales las más claras son las de un contexto histórico y político totalmente distinto: ha desaparecido la clase obrera y campesina a la que se dirigía la poesía social en los años de posguerra, se ha superado el régimen dictatorial, de ausencia de libertad y de censura, pero en la época actual han surgido nuevos problemas, como las desigualdades provocadas por la sociedad de consumo, los abusos del sistema capitalista y los problemas medioambienta-

les. El carácter eminentemente urbano, además, se encuentra en la primera línea de las preocupaciones⁶.

Mencionamos esta pequeña síntesis de la poesía de las últimas décadas porque, en ciertos puntos, el último poemario de *Zonas comunes* parece desmarcarse de esa línea neosurrealista y próxima a *La otra sentimentalidad* que la crítica había atribuido de manera constante a Almudena Guzmán⁷. De hecho, podría decirse que *Zonas comunes* (2011) supone un punto de inflexión en su poesía —aunque de manera parcial, como veremos—, pues deja de lado el intimismo que había marcado el tono poético y adquiere prioridad una mirada crítica de la realidad, denunciando el desempleo y la represión de los poderes políticos. Esto es lo que encontraremos, de hecho, en la primera parte del poema, «De lo público», que parece remitir a la *res publica* romana (la segunda parte, «De lo privado», difiere en cambio en buena medida, como trataremos de explicar más adelante).

Esta visión crítica hacia la realidad, expuesta de manera sincera y directa sin artificios estilísticos, como se verá en algunos poemas, es lo que ha dado pie a considerar este poemario dentro de la llamada *poesía comprometida*, aquella en la que «el autor procura abrir su intimidad a las preocupaciones colectivas y compatibilizar la interioridad psíquica del sujeto con los acontecimientos externos que pautan el discurrir del mundo actual» (Candel, 150). Se daría pues

6. Recordemos que la antología de Karmelo C. Iribarren lleva como título *Ciudad: antología 1985-2001* (Sevilla, Renacimiento, 2002). Esta definición contrastiva entre poesía social de los 50 y poesía de compromiso se puede ver en Iravedra (2010, 178-179): «¿Por qué es imposible seguir escribiendo hoy «poesía social» al modo de los años cincuenta? Una de las razones es que en España ha desaparecido el sujeto social en quien —con mucho voluntarismo— se encarnaba la esperanza de esta poesía: una clase obrera y campesina con tradiciones culturales propias, pobre sin indignidad, portadora de emancipación. Fue masacrada durante la guerra civil y en la represión franquista de la posguerra; fue narcotizada a partir de los años sesenta con la implantación, progresiva y devastadora, de la civilización de consumo de masas. [...] La voz del poeta se identifica cada vez más con la de *un mundo que agoniza*. No en el modo de la melancolía en el de la cólera».

7. Ya *El príncipe rojo* (2005) presenta un enfrentamiento con un mundo injusto e hipócrita, pero es un enfrentamiento interno, existencial.

en este caso un acercamiento entre poesía de la experiencia/poesía comprometida que la crítica también ha reivindicado, sin esa separación tan estricta.

Cabe ahora preguntarse la causa de este acercamiento. Esta poesía que amplía su visión más allá de la misma autora y mira hacia la situación del resto de la sociedad podría estar motivada por un hecho muy particular: en las páginas preliminares de su poesía reunida, la poeta hace un recorrido crítico por su obra. Echando la vista atrás, señala un dato externo que originaría la redacción de su poemario *Zonas comunes*: en 2009, el periódico en el que trabajaba presentó un ERE y fue despedida. La crisis económica, que se agravaría años después y continuaría hasta nuestros días, finalizaría influyendo en su escritura, así como en la de otros muchos escritores de su época.

2009 fue un *annus horribilis* para mí porque me incluyeron en el ERE del periódico [ABC] donde trabajaba: el día a día en la redacción, desde la publicación de las *listas negras* a la consumación puntual de los despidos, fue una larga pesadilla para todos los afectados. Mientras vivía esta penosa experiencia, que originaría mis *Zonas comunes* (2011), pronto se me vino a la cabeza el Vía Crucis de Jesucristo —¿hay mejor icono del dolor humano?— y los *lager* alemanes y los *gulags* soviéticos que utilicé en los primeros poemas que escribí del libro como metáforas de lo que me estaba ocurriendo. Evidentemente, no es lo mismo un Expediente de Regulación de Empleo que un campo de concentración nazi o estalinista, pero sí hay inquietantes semejanzas entre el clima enrarecido y perverso generado por ambos [...]. Como decía Freud, «la capa de civilización es muy delgada» (Guzmán, 2012: 8).

De acuerdo con esto, la poesía del poemario *Zonas comunes* de Almudena Guzmán puede ponerse en relación con la de otros autores contemporáneos donde se reflejan las mismas inquietudes de compromiso o denuncia ante las desigualdades sociales; de manera ilustrativa, veremos brevemente en este artículo la forma como son afrontados los conflictos por otros poetas. Pero antes pasaremos al análisis del poemario de Almudena Guzmán.

ANÁLISIS DEL POEMARIO

La estructura siempre ha sido una cuestión importante en los poemarios de Almudena Guzmán. Unitarios y continuos generalmente — como en *Usted*, donde predomina el carácter narrativo—, en el caso de *Zonas comunes* se opta por una división en dos partes de extensión y número de poemas similar: «De lo público», la primera, se compone de treinta y nueve poemas y «De lo privado», la segunda, de cuarenta. Sin contar las páginas de cortesía, son ochenta en total en la edición de la poesía reunida (noventa y tres en la edición publicada en 2011), lo que supone una extensión notablemente superior a la de los anteriores libros escritos por la autora: es, de hecho, el más largo.

Analizar la estructura también es importante porque permite establecer alguna consideración cronológica sobre el proceso de escritura y los tiempos en que pudo haber sido escrito el poemario. Teniendo en cuenta que el último libro publicado por la autora fue *El príncipe rojo* (2005), y que el poema último que cierra *Zonas comunes* se puede fechar en 2009 (pues escribe: «Se supone, a mis cuarenta y cinco años...»), podemos deducir que muchos poemas debieron de ser escritos antes de ese año.

No obstante, se da la circunstancia ya mencionada de que la autora fue despedida del periódico en el que trabajaba en 2009 (trabajó durante veintiún años y dos meses en *ABC*, de mayo de 1988 a junio de 2009). Como esta es la motivación que da pie a muchos de los poemas «comprometidos» de la primera parte, puede suponerse que probablemente fueron escritos a partir de ese momento (o meses antes, cuando circularon los primeros rumores del ERE que finalmente acabó produciéndose, como ella misma indica en el prólogo).

Se da otro hecho: el contraste entre la primera y la segunda parte es tan fuerte, que casi podría afirmarse que la segunda («De lo privado»), en la línea neosurrealista e intimista de los poemarios anteriores, bien podría haber sido compuesto como un libro independiente. Ante esto, queremos presentar la siguiente hipótesis: la autora probablemente habría escrito muchos de los poe-

mas de la segunda parte entre 2005 y 2009, con vistas a un próximo libro, pero, ante los sucesos personales acontecidos ese último año, de pérdida de empleo, se habría comenzado la escritura de la parte primera, comprometida y de temática social: tendríamos así un proceso de escritura y estructuración inverso al orden como leemos el poemario hoy.

Creemos que el hecho de haberse fusionado una parte con otra podría haberse debido a la exigencia de las bases del XXIV Premio Tiflos de Poesía al que se presentó la obra, las cuales exigen un mínimo de mil versos; esto explicaría también la mayor extensión del poemario *Zonas comunes* con respecto a todos los anteriores de la autora.

Si nos centráramos en las temáticas, la división tan marcada entre la primera y la segunda parte también afecta claramente a los temas que se pueden encontrar en los poemas. En la segunda parte encontramos ese trasfondo intimista, casi propio del diario sentimental, que era propio de sus libros anteriores; los poemas se escriben desde la primera persona del singular («Mi corazón es un remolino del Far West»; «Ahora me ha dado por comprarme camisetas, / corpiños y camafeos con rosas»; «Me aburro en el harén, / me aburro en el castillo») y los temas son cotidianos, del día a día, a veces incluso —podríamos decir— intrascendentes: «Anoche soñé con las actualizaciones / de Windows Vista», comienza un poema; en otro se prueba un bañador que le hace ver la falta de forma física:

Cleopatra en la sección de baño de El Corte Inglés

Todos los veranos la misma historia.

La luz áspera del probador,
el biquini sobre la braga,
los pelos en las piernas.

Estás hecha un cuadro.

De Munch.

Aunque con una fina ironía, chocan estos temas, cotidianos, aparentemente poco relevantes, con los de la primera parte, social,

donde en muchas ocasiones se trata de la subsistencia. Por esto nos centraremos en ellos.

En la primera parte, se puede afirmar que el tema más importante, por el número de veces en que aparece como por su fuerza, es sin duda el del trabajo, visto comúnmente desde el punto de vista del desempleado. En él se incluye la poeta, aunque no ya tanto como primera persona del singular como hace en la segunda parte, sino de manera más genérica o como primera persona del plural («subimos», «somos»), al incluirse en el grupo:

Tú estás,
tú no estás,
tú sí,
tú no.

Era una mañana blanca y plateada
como el mercurio.

Doscientas cincuenta personas
subimos a un tren de ganado.

Al tren de los Expedientes
de Regulación de Empleo.

Hemos perdido la guerra.

Grises como lo que somos,
hombres de cemento,
ya solo nos queda ponernos
en fila
y esperar que nos sellen
la cartilla de racionamiento
del paro.

Este tema, junto con otros relacionados al mencionar el envío de currículos, el capital económico, los excedentes de producción, vuelve a aparecer en casi la mitad de los poemas que componen esta primera parte:

[...] he tenido que echar a mi criada
porque ha habido reestructuración
en la corte de la duquesa
y me he quedado sin trabajo [...]
Hay que ver cómo está España.

En otras ocasiones el poema adoptará la perspectiva de la explotación del empresario o la confrontación entre el poder del patrón versus el trabajador:

Miro a mis empleados
como un tiburón blanco
a los bañistas.

Mira cómo se yerguen orgullosos
en la rama más alta de sus despachos,
cómo saltan de corbata en corbata
y se abren la camisa
para golpearse desafiantes el pecho
con los puños.

Y a esto lo llama Darwin la selección natural.

Nos han sacado las tripas
como si fuéramos gansos
y ellos augures.
Y encima
Marco Licinio Craso,
su vocero,
nos llama excedentes
de producción.

Otros poemas hacen referencia a motines («Los prisioneros / de la Torre de Londres, / de la Bastilla, / de la Lubianka / se han amotinado») o manifestaciones reprimidas («Manifestación de leprosos, / no autorizada, / en la Gran Vía»), pero nótese que la crítica es más hacia la injusticia social que hacia las autoridades

políticas o, incluso, el sistema capitalista (aunque subyace como causa del desempleo, no hay poemas contra el mal del dinero, por ejemplo).

La propia autora ha señalado en las entrevistas que citábamos que el libro pretende «trazar un mapa del sufrimiento humano»: para ello mezcla épocas (Edad Media, época romana, época contemporánea), pues su objetivo es mostrar que las situaciones y desigualdades por las que pasan los hombres como grupo o como individuo son las mismas en diferentes momentos de la historia. Aunque muchos de sus poemas son de denuncia social, se distancia de modo que no se le pueda tachar de demagogia.

El poema de denuncia más clara es precisamente el que cierra la primera parte, que además lleva el título de «Blas de Otero» y una referencia directa a su obra:

Cada día veo a más gente que rebusca en los cubos
de la basura.

Yo no sé quién puede ver aún los telediarios
sin que un incendio se le suba por el pecho.
No es la India ni Afganistán ni Perú.

Que trata de España.

Poemas como este es el que podrían vincular este poemario de Almudena Guzmán al «realismo limpio» de autores más críticos como Karmelo C. Iribarren, quien en otro poema, «La felicidad»⁸, dice:

Te sientas en una terraza
a tomar algo.
A pocos metros de ti,
niños y niñas patinan, saltan
a la comba, se pelean.

8. El poemario donde se contiene es *Desde el fondo de la barra*, 1999. Pero lo tomo de *La ciudad (Antología 1985-2001)*, p. 124, ya citado.

Enciendes un cigarro,
fumas plácida-
mente. Al fin llega
la cerveza: en su punto,
espumeante, fresca.

Cierras los ojos
y «esto es la felicidad»,
te dices.

Luego los abres
y ves a ese pobre viejo
hurgando en las papeleras.

La postura de Guzmán no es, con todo, la misma; su denuncia parte de un hecho particular, que la ha llevado al mismo colectivo que sufren varios millones de personas: el desempleo, la búsqueda de trabajo, la frustración de haber sido suprimida de un sistema basado en el beneficio, la explotación laboral. Pero sigue siendo su visión propia, su voz que se une a la de la colectividad, no la representación de la colectividad ni la identificación con la marginalidad, como ocurre en el llamado «realismo sucio» o en la denuncia de la poesía reivindicativa del grupo Alicia Bajo Cero.

Como señala Candel, la visión de Guzmán no es provocar agitación social: pone su voz a una realidad, es la «postura desengañada ante las circunstancias políticas y económicas de una sociedad en crisis. Su postura crítica no va tanto por la búsqueda de solución ante tales conflictos, sino más bien por despertar la conciencia del lector y buscar evidenciar los mecanismos perversos del poder» (Candel, 150).

Refiriéndonos ahora al estilo, es preciso señalar que cada poema, convertido en una reflexión o escena, se convierte en ocasiones en un simple epigrama de dos o tres versos, al estilo de los escritores latinos clásicos, o en una reflexión: «Las intrigas se despliegan como los abanicos. / Me acuerdo del capitán Dreyfus. / ¿Alguien será mi Zola?»; o «No sabía que el INEM había fichado a Victor Hugo. / Régimen especial de *Los trabajadores del Mar*».

En otras ocasiones son escenas, fragmentos de la realidad laboral actual, vistas desde el autoritarismo empresarial y con un tono claramente coloquial: «[...] quieras que no, / a lo tonto, a lo tonto, / ya va siendo la hora de la merienda. / No puedo evitarlo. / Miro a mis empleados / como un tiburón blanco / a los bañistas». Este lenguaje llano tendría como intención, según Cullell (230), «facilitar la conexión de su plano existencial con el del lector» y dar mayor cercanía a su poesía.

En este sentido redundarían las alusiones o guiños culturalistas, también frecuentes: al cine (Charlton Heston, *Desayuno con diamantes*, *Tiburón*, *King Kong*) o, por ejemplo, a los anuncios publicitarios (Nescafé).

OTRAS POÉTICAS CRÍTICAS CON LA REALIDAD

Ya señalábamos anteriormente la existencia de una poesía comprometida. El compromiso con la realidad, la denuncia de las desigualdades y el uso «útil» de la poesía —frente a una poesía «festiva, divertida e inútil», en palabras de Luis Alberto de Cuenca (*Ínsula*, 2002: 2)— es, según la crítica, uno de los puntos que comparten en común la llamada «poesía entrometida» y los autores del «realismo sucio»⁹.

Dentro de esta voluntad se encontraría Antonio Orihuela, quien, renunciando a lo lírico y centrándose en lo ideológico, escribe:

Sí, puede que mi poesía ya no sea poesía,
 porque llega en un momento en el que ya no puede seguir siendo
 por más tiempo un cómplice, silencioso,
 de lo que R E A L M E N T E pasa¹⁰.

9. Sobre este aspecto puede verse la obra de José M. Mariscal y Carlos Pardo (eds.), *Hace falta estar ciego: poéticas del compromiso para el siglo XXI* (Madrid, Visor, 2003), o el monográfico divulgativo «Literatura y compromiso» de la revista *Mercurio*, 175 (2015). Asimismo, Peio H. Riaño, «La poesía vuelve a enfadarse», *Diario Público* (20/06/2011, en línea: <http://www.publico.es/culturas/poesia-vuelve-enfadarse.html>).

10. Tomado de Correyero, *Feroces*, 241.

Esos autores tratan la inmigración, el paro y la explotación de la mano de obra. Entre ellos podemos encontrar a Fermín Herrero (*El tiempo de los usureros*, 2003) y Roger Wolfe (*Arde Babilonia*, 1994). En el primero, «Nichos laborales» habla de la precariedad de los trabajos agrícolas realizados por los inmigrantes y el recelo de los habitantes del lugar ante el incremento de mano de obra extranjera barata; en otros, como «Regulación de plantilla», de F. Herrero nuevamente, o «Estoy en la cola del paro», de Antonio Rigo, se habla del desempleo y la inestabilidad laboral.

Jorge Riechmann, que ha desarrollado sus publicaciones en el ámbito de la filosofía sociopolítica, los estudios marxistas y el anticapitalismo (especialmente en ensayos), también ha escrito poesía sobre los mismos temas. Su poemario *El día en que dejé de leer El País* (1997) marcó una nueva etapa en su trayectoria y hasta cierto grado en la poesía española, pero sus poemas son una continuación de su pensamiento crítico: como dice Bagué (247), «la condena de los fracasos del capitalismo postindustrial no se detienen en la descripción de los acontecimientos censurados, sino que se extiende al marco teórico posmoderno, que favorece las injusticias cotidianas y la violencia consumista».

Dentro de la poesía, aun con una voz diferente, podemos citar el más reciente libro de Ana Rossetti (*Deudas contraídas*, 2016), publicado en La Bella Varsovia, o la antología *En legítima defensa: Poetas en tiempo de crisis*, publicada por Bartleby en 2014¹¹.

Pero también entre los poetas jóvenes la denuncia social aparece, por el hecho de compartir el mismo contexto y momento histórico que Almudena Guzmán. Un ejemplo es este poema de la también madrileña Cristina Morano Carretero¹² (1967-):

11. El proyecto, que reúne poemas de más ciento setenta y cinco autores, fue resultado de una iniciativa lanzada por la editorial en 2012.

12. Poema de Morano, *Las rutas del nómada* (Murcia: Universidad, 1999), recogido también en David González, *La manera de recogerse el pelo: Generación Blogger* (Velilla de San Antonio, Madrid: Bartleby, 2010). Nosotros mismos también hemos escrito algún poema sobre esta misma temática, como «Erial» o «Hueco» (*Estupor*).

La nota

Cuando llegué a casa a medianoche
 me encontré un papel sobre la mesa,
 quizás una nota de los compañeros,
 un telefonazo en mi ausencia
 de alguien que necesitara decirme,
 no sé, te necesito, por ejemplo;
 pero no era más que un aviso:
 al día siguiente
 teníamos que levantarnos pronto
 para ir a sellar el paro.

Mencionaremos por último que la crisis económica también aparece de manera relevante en otros géneros, como en las llamadas «novelas de la crisis»: podríamos citar la de John Lanchester, *Capital* (novela colmena sobre cómo afrontan la crisis distintos ciudadanos londinenses), publicada por Anagrama en 2013 o *Pan, educación, libertad*, del griego Petros Markaris (Tusquets, 2013), una novela policíaca en la que se lanza la hipótesis ucrónica de una Grecia en quiebra que vuelve al dracma tras quedar fuera de la Unión Europea; concluimos, pues, que, tanto en poesía como en prosa, es clara la apuesta de la literatura por dar una cabida reivindicativa ante las transformaciones sociales.

CONCLUSIONES

Este artículo ha tratado de ofrecer un acercamiento crítico a la obra *Zonas comunes* (2011) de Almudena Guzmán, encuadrándola dentro de la trayectoria literaria y biográfica de la autora.

A través del análisis de la estructura, hemos podido comprobar que, poniéndola en relación con su obra poética anterior, se vislumbra una continuidad de la voz intimista propia de sus libros anteriores, pero únicamente en su segunda parte; la primera, centrada en aspectos sociales tocantes al desempleo y

la crisis económica, se podría encuadrar en la llamada poesía comprometida.

Hemos sugerido una posible cronología inversa en su realización (probablemente, la segunda parte fue creada antes de la primera) y hemos relacionado este poemario con los de otros autores que no solo han tratado la crisis económica actual, sino la función de la poesía como arma reivindicativa ante los problemas que acucian al hombre urbano contemporáneo: desigualdades sociales, clasismo, empobrecimiento bajo el sistema capitalista y financiero.

Esperamos con ello haber aportado una nueva pieza al análisis crítico de la poesía contemporánea y concretamente un mejor conocimiento de la poesía de Almudena Guzmán.

OBRAS CITADAS

Bagué Quílez, Luis. *Poesía en pie de paz: Modos del compromiso hacia el tercer milenio*, Valencia: Pre-Textos, 2006.

Benegas, Noni; Munárriz, Jesús. *Ellas tienen la palabra: dos décadas de poesía española*. Madrid: Hiperión, 1997.

Canal UNED. "Poetas en la radio: Almudena Guzmán". (Serie "Filología en Radio 3" del Seminario "Literatura y mujer"), 26 enero de 2015, <https://canal.uned.es/mmobj/index/id/24021>, https://www.youtube.com/watch?v=IIxrQ_CHSz0.

Candel Vila, Xelo. Reseña de *Zonas comunes*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. 733, pp. 148-153.

Cullell, Diana. *La poesía de la experiencia española de finales del siglo XX al XXI*. Madrid: Devenir, 2011.

Falcón, Enrique (coord.). *Once poetas críticos en la poesía española reciente*. Tegueste, Tenerife: Baile del Sol, 2007.

Guzmán, Almudena (1999): *Poemas*. Palma de Mallorca: Caixa de Balears "Sa Nostra"; Universitat de les Illes Balears, Servei de Publicacions, 1999. (Col·lecció Poesia de Paper; 94).

—. “Cuentos y recuentos”. *Intramuros: biografías, autobiografías y memorias*, vol. 33, 2010-2011, pp. 16-17.

—. “[Borges:] Su Buenos Aires querido”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, vol. 733, 2011, pp. 51-55.

—. *El jazmín y la noche: poesía reunida (1981-2011)*. Madrid: Visor Libros, 2012. (Colección Visor de Poesía; 779).

—. “Un barman de lujo”. *Litoral: revista de la poesía y el pensamiento*, vol. 255, 2013 (vol. dedicado a: Luis Alberto de Cuenca. De Ulises a Tintín), pp. 68-70.

Ínsula, monográfico “Los compromisos de la poesía”, 2002.

Iravedra, Araceli. *El compromiso después del compromiso: poesía, democracia y globalización*. Madrid: UNED, 2010.

—. (ed.). *Políticas poéticas: de canon y compromiso en la poesía del siglo XX*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt-am-Main: Vervuert, 2013.

Lechner, Johannes. *El compromiso en la poesía española del siglo XX: primera parte. De la Generación 1898 a 1939*. Leiden: Universitaire Pers, 1968.